

Homilía del 13 de Agosto de 2017

El domingo pasado el tema de la homilía fue que, dado que cada uno de nosotros es diferente, Dios nos habla a cada uno de nosotros en la manera en la cual nosotros, únicamente, podemos oír, comprender, y responder. Una pregunta estrechamente relacionada con ese tema es una preocupación de muchas personas compasivas. Esa pregunta se refiere a la salvación de aquellos que vivieron antes de la venida de Jesús y la salvación de aquellos desde que vino que no comparten la fe cristiana. ¿Son tal gente o puede ser tal gente salvada?

La respuesta más simple se dirige a aquellos que no son y no pueden ser salvados más que aquellos que son salvados: aquellos con “pleno conocimiento” y libre y “entero consentimiento” que rechazan a Dios no pueden ser y no serán salvados sin arrepentimiento.¹ Pero nuestro compasivo Señor «puede salvar a cualquiera que él desee salvar, de modos desconocidos para nosotros».² Aunque la Biblia y, por lo tanto, la Iglesia Católica enseña que sólo a través de Jesucristo puede cualquiera ser salvado,³ La Biblia, también nos enseña, en las palabras de Jesús, «Dios no envió al Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que se salve el mundo gracias a él» (San Juan 3:17). Además, San Pablo escribió:

Cuando los paganos, que no tienen ley, cumplen naturalmente lo que manda la Ley, están escribiendo ellos mismo esa ley que no tienen, y así demuestran que las exigencias de la Ley están grabadas en sus corazones. Serán juzgados por su propia conciencia, y los acusará o lo aprobará su propia razón, el día en que Dios juzgue lo más íntimo de las personas por medio de Jesucristo (Romanos 2:14-16).

Por lo tanto, la Iglesia enseña,
Pues quienes, ignorando sin culpa el Evangelio de Cristo y su Iglesia,
buscan, no obstante, a Dios con un corazón sincero y se esfuerzan, bajo,
el influjo de la gracia, en cumplir con obras su voluntad, conocida
mediante el juicio de la consciencia, pueden conseguir la salvación eterna⁴.

Como el Catecismo Católico declara, «Dios ha vinculado la salvación al sacramento del Bautismo, pero su intervención salvífica no queda reducida a los sacramentos.»⁵

¿Qué tiene que ver todo esto con las lecturas de la escritura de hoy? Tanto la primera lectura como la segunda lectura aborda la pregunta. A lo largo del lado de Abraham, Moisés, José, y el rey David están tales nombres como Melquisedec, el no-Israelita a quien

¹ *Catecismo de la Iglesia Católica (CCC)*, 1857-59.

² Padre Edward Mazich, O.S.B., Homilía por 13 de Agosto de 2017, San Vincente Archabbey, LaTrobe, Pennsylvania.

³ Hechos 4:12.

⁴ *Lumen Gentium*, 16

⁵ CCC, 1257

Abraham dio un diezmo; Balaam, un profeta entre los moabitas, que eran enemigos tradicionales de la gente de Dios; y Jetró, el consejero moabita sacerdote de Moisés así como muchos otros nombres. Algunos eruditos creen que Elías fue entre tales no-Israelitas.

De la narrativa bíblica está claro que Dios puede ser encontrado por la gente en maneras inesperadas; en la primera lectura de hoy Elías descubrió la presencia divina en un «murmullo de una brisa suave» en lugar de un viento poderoso o en el fuego o el terremoto (1 Reyes 19:11-12). La presencia de Dios en Cristo puede ser pasada por alto por la gente también, como hace Pedro en el Evangelio: «Hombre de poca fe, ¿por qué dudaste?» (San Mateo 14:31).⁶

También Dios puede resolver la salvación de la gente a través de Cristo de los modos que nosotros no fácilmente percibimos o entendemos; la lectura de hoy de lo romanos nos enseña esto. Es el principio de una sección larga de esta carta más importante de San Pablo (Romanos 9-11) en la cual él habla del misterio de salvación para su propio pueblo judío. Ya que esto es un tema controvertido, vale la pena explorar. Desde los días antiguos del cristianismo los judíos y los creyentes en Jesús han tendido relaciones con demasiada frecuencia marcadas por malentendido e incluso hostilidad. Ya cuando el Evangelio según San Juan fue escrito, vemos la evidencia de que los cristianos fueron expulsados de las sinagogas, y no mucho después, los cristianos reembolsaron a sus contemporáneos con siglos de discriminación y persecución.

Agradecidamente, muchos cuentos hermosos de bondad y generosidad también son encontrados en los registros de las relaciones judías-cristianas. Un ejemplo bien conocido del siglo veinte es la historia conmovedora de San Maximiliano Kolbe, que se ofreció a dar su vida en lugar de un hombre de familia judía que había sido condenado a muerte en Auschwitz. San Maximiliano es especialmente apropiado para invocar aquí ya que su día festivo—el aniversario de su ejecución—es mañana, el catorce de agosto. En décadas recientes mucho progreso ha sido hecho en la comprensión del vínculo íntimo entre los pueblos judíos y cristianos, y este progreso ha sido ayudado en gran medida por la reflexión seria sobre este pasaje de la carta de San Pablo a lo romanos que comenzamos a leer hoy durante la misa diaria.

Hacia el fin de la sección larga de su carta que comenzamos a leer hoy, San Pablo explica en relación a sus compañeros judíos: «Si los miramos desde el Evangelio, ellos son enemigos, lo que es para el bien de ustedes. Pero ateniéndose a la elección, ellos son amados en atención a sus padres. Porque Dios no se arrepiente de su llamado ni de sus dones» (Rom. 11:28-29). Los «dones» son mencionados en la lectura de hoy de Romanos:

Ellos son los israelitas, a quienes Dios adoptó; entre ellos descansa su gloria con las alianzas, el don de la Ley, el culto y las promesas de Dios. Suyos son

⁶ Comiendo con este párrafo, la homilía del Padre Mazich es citado con la excepción de las instruidas palabras selectas.

Homilía del 13 de Agosto de 2017

los grandes antepasados, y Cristo es uno de ellos según la carne, el que como Dios está también por encima de todo. ¡Bendito sea por todos los siglos:

Amén!

(Rom. 9:4-5).

La «llamada» de la cual Pablo habla fue hecha primero a Israel, luego a todo los hijos de Dios en Cristo. Que sea nuestra oración que mantengamos nuestra fe cristiana con reverencia y gratitud, y practiquemos esa fe en tal manera que atraigamos a los otros al salvando Evangelio de Cristo, para que por el designio misterioso de Dios las sendas de todos sus hijos finalmente se encuentren en él quien es «verdaderamente el Hijo de Dios» (Matt. 14:33).